

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 13 de Julio de 1879.

Núm. 28.

SUMARIO.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA, por *E. Menechet*.—
EL AÑO QUE NO TUVO VIERNES, por *D. A. Avelino Thómas*.—Poema. EL FANAL, por *D. Tomás de Briones*.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicional, por *D. Francisco Arréniz y Thómas*.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA.

(Continuacion.)

III.

Antioquia, que había oído la grave y conmovedora palabra de Basilio, iba á oír otra voz no ménos patética.

Juan, que persu elocuencia recibió el sobrenombre de Crisóstomo, nació en Antioquia hácia el año 347. Educóse bajo los cuidados y á la vista de su madre, que habiendo quedado viuda á los veinteaños de edad, no quiso volverse á casar, á fin de consagrarse por completo á la educacion de sus hijos.

Juan no abandonó á su inteligente madre hasta que tuvo la edad de diez y ocho años, cumplidos los cuales, fuése á estudiar retórica y filosofía y estuvo dedicado á ellas cuatro años, con tal aprovechamiento, que llegó á llamar poderosamente la atencion á todos sus condiscipulos y profesores, porque en todo sobresalía. Continuó despues estudiando la abogacia y apénas tenía veinte y cuatro años, cuando ensimismado en los libros, desprendido de pasiones, y amando más el idealismo de su poderosa fantasía, que los encantos que

el mundo á esa edad ofrece, púsose bajo la disciplina del obispo de Antioquia Melecio, quien le confirió el bautismo y le hizo lector de su iglesia.

Entregóse entónces por completo á lo que él llamaba la filosofía celestè y San Gregorio llamó la verdadera filosofía: la filosofía cristiana.

Para escapar más fácilmente á las seducciones y distracciones que le rodeaban, quiso vivir algun tiempo en la soledad, pero su madre se opuso tenazmente á ello por temor de que su salud se quebrantara. Más tarde la muerte de esta virtuosa señora le dejó en completa libertad y retiróse al campo.

Treinta y tres años tenía Juan cuando dejó su soledad y volvió á Antioquia, donde fué elevado al diaconato, y hasta cinco años despues no quiso subir al órden sacerdotal; tal era su modestia. Hizose notar de tal modo como orador, que Flaviano le confirió en primer término el ministerio de la predicacion.

A partir de este dia Juan instruía con su dulce y armoniosa palabra á todos los que fieles ó infieles acudían en tropel á escuchar sus homilias como las abejas á un campo esmaltado de flores. Simpatizaba con todos por su buena figura y aspecto sencillo, conmovia con sus frases y encantaba por la oportunidad de sus palabras. Descubriase en él al verdadero génio, al orador de primera fuerza.

No tardó el momento en que fué preciso someter á una ruda prueba aquel privilegiado talento, aquella sublime elocuencia con que el cielo le había dotado.

El emperador Teodosio exigió á Antioquia un nuevo tributo, sobre los ya excesivos que se pagaban. Amotinóse el pueblo, generalizóse la revolucion y todos los habitantes se dispusieron á desobedecer la órden de Teodosio. El populacho se entregó á los más violentos excesos; las estatuas del emperador fueron arrastradas, y lo mismo las de la emperatriz Flacilia, en medio de desenfrenadas injurias.

Teodosio recibió estas noticias con la más viva indignacion. Su furor no tuvo límites y encoleriza-

